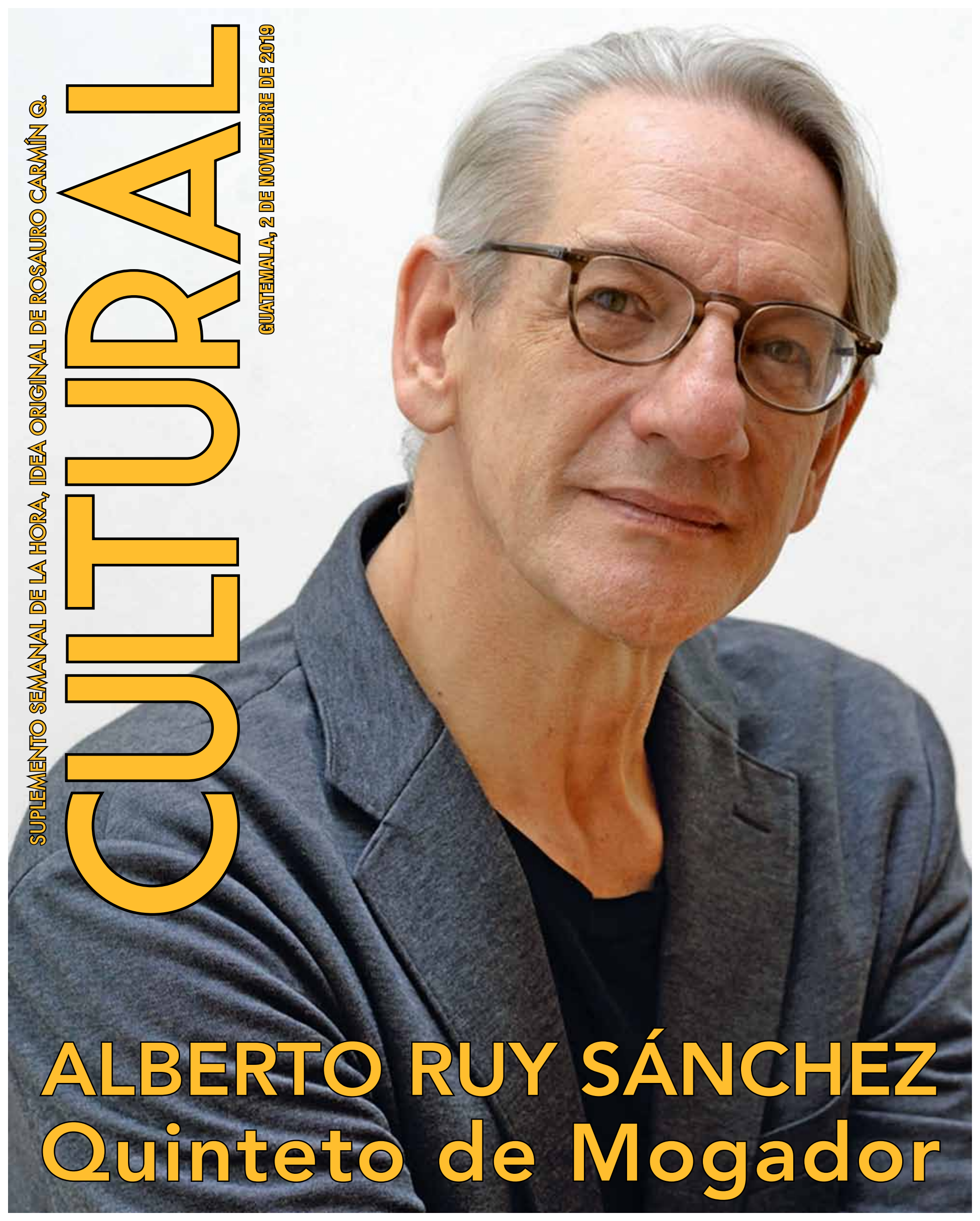


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 2 DE NOVIEMBRE DE 2019

ALBERTO RUY SÁNCHEZ
Quinteto de Mogador



PRESENTACIÓN

Alberto Ruy Sánchez es un peso pesado de la literatura universal. Más allá de su producción bibliográfica que abarca los géneros de ensayo, poesía, cuento y novela, se trata de un escritor que, explorando los límites de la naturaleza humana, interpreta filosóficamente esa complejidad con el instrumental ofrecido por las letras. En ese sentido, es un imprescindible para los que aman conocer el sentido de lo humano.

En nuestro artículo central, con el propósito de iniciar a nuestros lectores en este particular pensador mexicano, dimos la palabra a nuestro colaborador, Jorge Carro. Su texto, centrado en *"Quinteto de Mogador"*, más allá de centrarse en la obra, valora la sensibilidad del autor, favoreciendo la crítica, pero también induciendo en lo que cree es fundamental en la estética del novelista. Al respecto, nos dice lo siguiente:

"'Quinteto' es como 'Rayuela' (estructura dibujada sobre el tablero de las calles de París) uno de esos libros que seguramente no gustarán a los lectores de best seller, y a los que les aconsejaría, parafraseando a Pierre Lemaître, que es preferible leer el 'Quinteto de Mogador', antes de ir al psicólogo; aunque es muy posible que Vargas Llosa agregara –como ya lo dijo de los que pretender leer a Marcel Proust: 'No todo el mundo puede leer a Ruy Sánchez. No es elitismo, es realidad y es ensueño'".

Con el texto de Carro, le ofrecemos el estudio crítico que el filósofo Clynton R. López Flores realiza a la obra de Vargas Llosa, *"Tiempos recios"*. No es un examen más, sino la aproximación de un académico que, desde la perspectiva Heideggeriana, interpreta la comprensión, valor y alcance, de una novela en permanente debate. Apoyado también, y no es un dato superfluo, del ensayo de Milán Kundera, *Art of the Novel*. Muy recomendado para usted.

Deseamos que nuestra edición sea de su agrado y pueda degustar el contenido que con gusto hemos preparado. Siéntase en confianza de expresar desde nuestra edición digital, no solo los sentimientos generados por las ideas presentadas, sino la crítica que ayude a la comunidad de lectores a comprender mejor las propuestas que el Suplemento ofrece. Mientras eso sucede, le deseamos un feliz descanso. Hasta la próxima.



Alberto Ruy Sánchez.

LOS AMANTES SE ESCUCHAN INCLUSO A TRAVÉS DE SUS SILENCIOS

JORGE CARROL

Escritor

Presidente de la Asociación Enrique Gómez Carrillo

Voy escribir sobre Mogador, porque leí y releí y no pocas veces en voz alta, "Quinteto de Mogador", un libro perturbadoramente hermoso, en el que Alberto Ruy Sánchez, tal como lo señaló Severo Sarduy, hay que aprender a leer y amar el deseo del amor.

Había leído (asombrado por mi desconocimiento de Ruy Sánchez) "Los nombres del aire" a fines del pasado siglo, que ahora integra uno de los cinco libros que forman y conforman el "Quinteto de Mogador": "Nueve veces el asombro", "Los hombres del aire", "En los labios del agua", "Los jardines secretos de Mogador" y "La mano del fuego", microcosmos donde late la búsqueda del amor y obviamente, la

mujer amada.

"Dicen que la ciudad de Mogador no existe, que la llevamos dentro"

Y sí, existe, florece como Esauira en la costa atlántica de Marruecos; conocida en el pasado como Mogador, que fue la entrada al paraíso donde escuchaban al amor con los ojos, fenicios, cartagineses, romanos y portugueses, y también por Alberto Ruy Sánchez, que nos dice que Mogador es el nombre de una seductora mujer-puerto, y a la que nunca se la posee completamente y que nació atlántica y muere mediterránea.

Este Quinteto de muchas maneras es una extensión de las mil y una noche de Scheherezade y solo –quizá– Ruy Sánchez, escritor, editor y amante, como un desterrado de Al-Andalus se apoderara de su cuerpo, a la vez africano y americano, en un viaje de asombros de

más 820 páginas, vividos más que escritos, durante veintitantos años en los que investigó el deseo de machos y hembras.

Ruy Sánchez –que comenzó a trabajar con el filósofo Gilles Deleuze y trabajó en ese paraíso borgiano que es una biblioteca– asume la importancia que ha tenido en su vida los libros de Lezama Lima y Walter Benjamin.

Pienso que "Quinteto de Mogador" muestra, cuenta y exalta su manera de estar en este mundo, donde la poesía como a muchos de nosotros, nos ayuda a vivir. Me extraña entonces, que mi admirado Alberto Manguel haya escrito estas vacuas palabras (que se leen en la "solapa posterior" de la edición 2015 de Alfaguara), porque "Quinteto" es mucho, mucho más: *"Lo erótico en su obra, no es un tema o episodio: es la arcilla de la narración misma. Ya en sus novelas (fantásticas, utópica o de aventuras), ya*

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

Fundado en 1920
La Hora

DIRECTOR GENERAL:

OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:

PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:

EDUARDO BLANDÓN

ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:

ALEJANDRO RAMÍREZ

que en su crítica literaria como en sus crónica de viaje, toda experiencia –banal o extraordinaria– respira a través de lo erótico.”

“Quinteto” es como “Rayuela” (estructura dibujada sobre el tablero de las calles de París) uno de esos libros que seguramente no gustarán a los lectores de best seller, y a los que les aconsejaría, parafraseando a Pierre Lemaitre, que es preferible leer el “Quinteto de Mogador”, antes de ir al psicólogo; aunque es muy posible que Vargas Llosa agregara –como ya lo dijo de los que pretender leer a Marcel Proust–: “No todo el mundo puede leer a Ruy Sánchez. No es elitismo, es realidad y es ensueño”.

**“Deseo obstinadamente regresar al fuego de tu cuerpo,
a ese lugar donde el mundo
se me mostró como poema, historia sin final,
goce y búsqueda.”**

Cinco círculos, colores o elementos que como el aire, la tierra, el agua, el fuego y el asombro, conforman “Quinteto”. Círculos que son hijos de la incertidumbre y del amor, sobrevividos en tiempos distintos en esos veintitantos años de que hablamos. Ellos son: “Nueve veces el asombro”, “Los nombres del aire”, “En los labios del agua”, “Los jardines de Mogador” y “La mano del fuego”.

Gracias a “Quinteto” caminé por la Plaza del Caracol, “corazón palpitante de Mogador”, donde el sol, “según los cálculos de los más antiguos astrónomos africanos” desacelera su paso, y posiblemente por eso, en Mogador el tiempo es líquido.

Gracias a “Quinteto” supe que “un año sí y otro no, las ventanas de Mogador devoran también toda la luz”. Y es que “la Historia de Mogador está escrita en las nubes” que son “al mismo tiempo, escritura del pasado y el presente”.

Y es que en la biblioteca de Mogador “los libros tienen poderes muy extraños y cada vez que se abre un libro [...] en algún otro lugar del universo explota una estrella o comienza en el norte de Canadá la extraña migración de doscientos millones de mariposas...”

Gracias a “Quinteto”, también para mí “Mogador fue y es ciudad del deseo”, y cómo no agradecerle a Ruy Sánchez, conocer que los libros “de poesía les brotan manos invisibles que se meten muy a fondo en” nuestros cuerpos mientras los lees.

Temo haber acariciado a Fatma con mis miradas, que posiblemente estaba “tejiendo con impaciencia los manteles del deseo sobre los que su vida estaba siendo servida, comida y derramada”.

**“Muerde mis labios / y quédate con ellos
como / los nombres del aire
en los labios del agua”**

Gracias a “Quinteto” estoy leyendo a Aziz Al Gazali. Abū Ḥāmid Muḥammad ibn Muḥammad at-Tūsī al-Ghazālī, teólogo, jurista, filósofo y místico de origen persa, que escribió “El resurgimiento de las ciencias religiosas” que es la obra más importante de la espiritualidad islámica y la más leída en el mundo musulmán después del Corán y que yo desconocía.

Leer “Quinteto de Mogador” es vivir página tras página. Es volver a besar las líneas de la palma de una mano. Es asumir que una mujer se meterá en tus sueños como lo hizo conmigo. Y desearás “morder la comisura de tus labios, la parte más fugaz de tu boca, la que sólo con la punta de la lengua podía saber que tenía sabor a sonrisa plena, doble, obstinada, irrepetible.”

Mogador es la ciudad de Aziz Al Gazali, la del

Palacio de lo Invisible, donde el poeta Rumi decía que “una buena pluma debe romperse / cuando ha logrado escribir con certeza / la palabra amor”.

Los que lean “Quinteto de Mogador”, del mexicano Alberto Ruy Sánchez, leerán sin duda, un “viaje” amoroso, sobre la mujer, que posiblemente adquirirá una impronta que parecería experimentalista, pero que página tras página, la lectura se convertirá en una luminosa investigación sobre los sentidos. Algo así como los que han leído o lean “El cuarteto de Alejandría”, de Lawrence Durrell, comprenderán que sin duda es, una investigación sobre el amor. Pero además en “Quinteto de Mogador”, hay también en esos libros cuyas historias nueve veces comienzan y recomienzan. Como los “paseos” que por “Fez, la andaluza” nos llevan las crónicas de Enrique Gómez Carrillo o esas calles de Buenos Aires que volvemos a caminar en los “Aguafuertes porteños” de Roberto Arlt.

Ruy Sánchez nos lleva a ver donde no estamos, su prosa es un jardín dentro de otro jardín invisible, donde, el dónde, es posible como los palmares andalusí. Piedra y palma de sueños que saben a nueve bonsáis.

Ruy Sánchez como Henri Michaux es un gran viajero, que entra y sale de Mogador por el jardín de los vientos de sus palabras, a la hora en que el sol toma por sorpresa a los amantes.

“...soy otro a cada instante”

Como Ruy Sánchez “nunca he sabido exactamente en qué consiste la fuerza extra que vuelve cálido un texto”. He leído y releído “El Quinteto” con la misma pasión que encontramos en la vagina de nuestra amada, sea quien sea Ella. Y sugiero su lectura, sin prisa, hasta que asumas que “amar sin ser amado es más duro que desear sin ser deseado”. No tengas prisa, no tienes fecha de llegada a ninguna parte. “Nuestra geografía era (es) la del asombro y nuestro mapa un vocabulario secreto, descifrable sólo paso a paso”. Las murallas de Mogador, la ciudad mujer, la Ciudad del Deseo son visibles solo cuando vuelves a releerlas.

Gracias al “Quinteto” estoy intentando releer (y ojalá lo hagas tú) los libros de Ibn Hazm sobre el amor y los poemas místicos de Ibn Arabí y hasta los de San Juan de la Cruz... porque “Quinteto” es la puerta-llave de espejos que solo reflejan cuando hacemos el amor, pero ¡cuidado!... “nada es lo que aparece”. Ruy Sánchez señala clarivamente que “un escritor es a veces un animal que crea un espacio sensible a su alrededor, que no se ve pero que es perceptible para los iniciados: para los lectores que se dejan atrapar por el reino de lo invisible.”

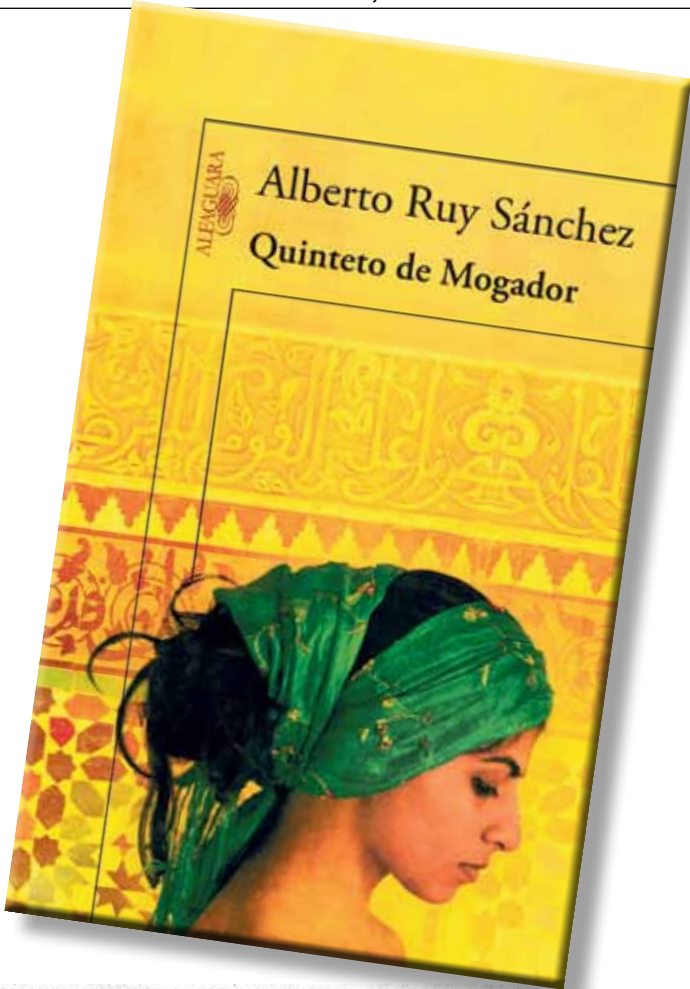
Ruy Sánchez escribe (y el “Quinteto” es prueba de ello) para recordar y para olvidar; por placer y por deseo. Escribe por rabia y para ser odiado y se amado más aún, para ser deseado. Escribe para bailar y seducir a su amada, de nuevo y siempre. Escribe para ganar su paraíso. Para viajar.

Ruy Sánchez –sabiamente– escribe cuando no escribe. Es decir, que escribe como ama...

Leer “Quinteto” te enseñará el amor de otra manera, y te recordará al pasar, como quien no quiere la cosa, que Madonna se cambia (en la película “Evita”) una extensa gama de zapatos.

**Lee “Quinteto de Mogador”;
saboréalo y sentirás que te has alimentado.**

Recomiendo, yo que nací bajo la Cruz del Sur, la lectura de “Quinteto de Mogador”, de Alberto Ruy Sánchez, editado por Alfaguara, mucho más que



Caligrafías de Caterina Camastra	
الزَّيْتُ	Aceite
الزَّعْفَرَانُ	Azafrán
الزُّلَيْجُ	Azulejo
فُتَاتٌ	Migajas
مُجَارُونٌ	Mogador

un microcosmos en cuyo centro late la búsqueda del amor. Yo, el que camina desde siempre en busca del amor. Yo que “Soy y no soy lo que veo. Y lo que cuento”, insisto en recomendarte esta aventura que se puede leer a saltos y a ratos. La vida y el amor viven en Mogador.

MARIO VARGAS LLOSA Y SU "TIEMPOS RECIOS": ¿EL FIN DE LA NOVELA?

CLYNTON R. LÓPEZ FLORES
Filósofo

En 1954, casualmente Martin Heidegger publica su obra *The Question Concerning Technology*,¹ el mismo año que en Guatemala se da la llamada contrarrevolución.

La contrarrevolución fue un golpe de Estado, una invasión o la renuncia de un presidente, depende de quién haga la interpretación de ese evento histórico en Guatemala.

La obra de *The Question Concerning Technology* plantea, luego del silencio de Heidegger después de la segunda guerra mundial, la noción que en alemán es *Gestell* y que dio origen al neologismo en inglés, como *enframing*. Una noción clave en el pensamiento del Heidegger tardío.

La contrarrevolución en Guatemala fue un movimiento militar liderado por el coronel Carlos Castillo Armas y apoyado por la CIA (*Central Intelligence Agency*) de los Estados Unidos. Este movimiento derrocó (o hizo renunciar) al presidente democráticamente electo del Coronel Jacobo Árbenz Guzmán.

La pregunta que pretende contestar Heidegger en el texto en mención es ¿cuál es la esencia de la tecnología moderna? La esencia de la tecnología moderna no es, como habitualmente se cree, un simple medio para un fin, o una simple actividad. Es ambas cosas, pero, es algo más. ¿Qué es ese algo más? Es una forma de des-ocultamiento, o des-velamiento. Esa forma de des-ocultamiento contemporáneo implica una doble relación un *challenge – standing reserve*. Es decir, emplaza (o totaliza) la naturaleza como recurso y reinicia el ciclo convirtiéndola en el ejército de reserva².

La revolución de octubre de 1944 la lideraron Árbenz, el coronel Francisco Javier Arana y el civil Jorge Toriello. Esta revolución popular, de algunos miembros de la clase media, miembros del magisterio nacional, simpatizantes de gobiernos militares y simpatizantes de los movimientos comunistas. Esta revolución estableció una nueva constitución y Juan José



Arévalo ganó las elecciones. Un autodenominado *socialista espiritual*, quizá autodenominado así como un camuflaje para ocultar la ontología material que subyace a las nociones socialistas del siglo XX. Además de reformas sindicales y magisteriales se dice inició la imposición de un impuesto en las llamadas tierras ociosas del país. Así como el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, IGSS.

Heidegger lleva a cabo esta denuncia como un camino para entender el tiempo de la metafísica cumplida. En algo que Gianni Vattimo va a denominar un tiempo en el cual el sujeto ha sido dislocado de su posición privilegiada y la subjetividad se convierte en únicamente un mudo testigo de la objetividad. Las exploraciones filosóficas en torno al ser han cesado y todo es una simple repetición de lo mismo, en ontologías materialistas que no dejan lugar a otros florecimientos del ser, aunque se digan espirituales.

Jacobo Árbenz asume el segundo período democrático de la revolución de octubre en 1951. Se dice que su plan de gobierno era una carretera al atlántico, una hidroeléctrica llamada Jurún Marinalá, y sobre todo una reforma agraria. La reforma agraria tomó forma y ejecución en el denominado Decreto-900 del Congreso de la República de Guatemala. Los ecos del pasado, a través de mis antepasados que vivieron dicha época, coinciden en que el movimiento era comunista. Artistas, maestros, obreros y amas de casa componen estos ecos del pasado. Ningún terrateniente. El pánico cunde sobre la invasión a las casas de habitación privadas del país. ¿Quién puede detener ahora a los comunistas? El único contacto de esos ecos del pasado con la *United Fruit Company* es como usuarios, felices, del ferrocarril que los lleva felizmente a Esquipulas a ver a su Señor.

Milán Kundera, en opinión de este humilde lector, uno de los más



Martin Heidegger.

grandes literatos del siglo XX en su *Art of the Novel* delinea brevemente la denuncia de Husserl y Heidegger, el primero en la *Crisis de las ciencias europeas*, y luego Heidegger en *Ser y Tiempo*, resumiéndolo como *el olvido del ser*. El argumento de Kundera es que en la filosofía materialista de la modernidad se ha olvidado al ser, la

¹ Martin Heidegger, *The Question Concerning Technology*, (New York: Harper Perennial, 1982).

² Ver Clynton López, *Emplazamiento, tecnología y modernidad: la influencia de Heidegger en el pensamiento de Hannah Arendt*, en *Laissez Faire*, Marzo 2010, 32.

novela, desde su nacimiento con Cervantes ha tomado el relevo en el cuidado del ser. La novela ha explorado y se mantiene viva gracias a esa exploración de nuevas dimensiones del ser en sus relatos. Esta actividad la mantiene al margen del tiempo de la metafísica cumplida, o de la totalización del mundo en objetos y la relación *challenge - standing reserve*.

El antiimperialismo de Árbenz (casualmente coincide en vehemencia, sensación, y hasta sentido con aquellos de Chávez, se pueden escuchar algunos en los documentales de la USAC en honor al centenario de su nacimiento), es campo fértil para que simpatizantes del anticapitalismo proliferen en las esferas políticas del país. La revolución se vende como un intento de establecer una moderna democracia capitalista. Pero, ante todo demócrata. ¿Alguno de los revolucionarios habrá leído *La democracia en América* de Alexis de Toqueville? ¿Se habrán percatado que la mayoría investida con el poder de establecer las leyes (sin más límite que el deseo de la mayoría misma) es el poder potencialmente más caprichoso, demencial y aterrador que pueda existir? El pánico de los anticomunistas es más que justificado...

La novela, sin embargo, corre el riesgo de introducirse en la dinámica *challenge-standing reserve relationship*. Es decir, lo que Kundera denomina el espíritu de nuestros tiempos, un espíritu totalizador donde la humanidad ha pretendido unificarse en un solo sentido. Si en la época del *Art of the Novel* era los medios de comunicación tradicionales, hoy en día la repetición de lo mismo acontece en los medios sociales en internet, (basta con ver los comentarios mayoritarios de *Tiempos recios*... los comunistas en Guatemala no existían... era un invento conservador). En este sentido *Tiempos recios* ¿entiende la historia en una relación de *challenge - standing reserve* para la repetición de lo mismo? Por lo tanto, ¿atestigua esta novela la muerte y fin de la novela? Ya no explora nuevas dimensiones del ser sino repite lo que todos repiten, es más lo que todos deben repetir, tal cual Kundera describe como el fin de la novela.

Jacobo Árbenz es descrito en la novela, como un personaje con carácter pero noble, decidido pero jamás imprudente. Una característica sobresale, en muy pocos momentos de la novela se puede presumir que Árbenz está actuando en interés personal sobre los intereses de los guatemaltecos y sobre todo de los desposeídos. Vargas Llosa parece hablar de un ser desposeído de todo interés personal, un político que escapa a la lógica de *Public Choice*, y que nos hace pensar en *Politics with Romance*.

“What Orwell [Vargas Llosa] tells us could have been said just as well (or even much better) in essay or pamphlet”³. La historia cuando se utiliza para expresar una ideología totalizante (y cae en una lógica tipo *Gestell*) la novela cesa de mantener *el mundo de la vida*, vivo. No está investigando nuevas dimensiones del ser.

3 Milan Kundera, *The Depreciated Legacy of Cervantes*, en *The Art of the Novel*, (New York: Perennial Classics, 2003), pg., 12.

Vargas Llosa se preocupa más de la *United Fruit Company* que, por ejemplo, quizá entender como los latinoamericanos pueden vivir la vinculación a la ideología dominante del mundo actual (*political correctness, or just modern left*) a través de un parricidio. Los padres de Jacobo Árbenz, y María Cristina Vilanova, ambos, el primero como capataz, y el segundo como terrateniente ejercían la tiranía contra las masas desposeídas. Explorar esa noción latinoamericana de la izquierda a través del parricidio, probablemente dejaría más atención al ser, que a la mentalidad anti-capitalista. Vargas Llosa nunca menciona que luego de caída la *United Fruit Company*, los ciudadanos guatemaltecos (cualesquiera campesinos o clase media) jamás disfrutaron (hasta el día de hoy) de un servicio de tren para visitar a su señor de Esquipulas.

“La consciente e inteligente manipulación de los hábitos organizados y las opiniones de las masas es un elemento importante de la sociedad democrática”⁴. De esta forma (citando un libro del consultor de la *United Fruit Company*) define Vargas Llosa la propaganda. Según él, (y sobre todo al final del libro, en *El Después*) la *United Fruit* desató la ira del gobierno norteamericano, eso sí, bien hecho en mi opinión, criticando el *Crony Capitalism*. Ese mal perverso de utilizar los medios materiales y coercitivos del Estado para beneficiar a grupos organizados en los diferentes países. En eso no se equivoca Vargas Llosa existió y existe en Estados Unidos y Guatemala. Pero, pudo escribir un ensayo con otro tipo de evidencia más allá de sus propias creencias. En lugar de una novela tipo, casi panfleto.

¿El fin de la novela? Kundera dice: But aren’t hundreds and thousands of novels published in huge editions and widely read in Communist Russia? Certainly; but these novels add nothing to the conquest of being. They discover no new segment of existence they only confirm what has already been said; furthermore: in confirming what everyone says (*what everyone must say*) they fulfill their purpose, their glory, their usefulness to that society”⁵. ¿Acaso no es lo que hace Vargas Llosa en esta novela? El sentimiento anti - Trump y antiimperialista que *tiene* que repetirse en Latinoamérica, se ha apoderado de todo el mundo, hasta de la iglesia católica⁶.

4 Mario Vargas Llosa, *Tiempos recios*, (México: Penguin Random House, 2019), pg., 19.

5 Milan Kundera, Op. Cit., pg., 14.

6 ¿Cuánto ha cambiado la iglesia desde *Tiempos recios*? Quizá un buen ejemplo es la cita del inicio de la encíclica publicada en 2015 dice “Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios [hablando sobre la tierra] y dominadores, autorizados a expropiarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes”. Un sentido sutilmente diferente a Génesis I, versículos 26, 28 y 29. Citando solo los elementos claves sería: “Qué tengan autoridad sobre los peces del mar y la aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo. (...) Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre la aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. (...) Hoy les entrego para que se alimenten toda clase de plantas que hay con semillas sobre la tierra y toda clase de árboles frutales”. El propio papa socaba la noción más básica de propiedad privada. La de los humanos sobre la tierra. Inclusive puede ser una



Francisco clama contra la propiedad privada en su encíclica de 2015 *Laudato si*.

Hoy todos deben ser personas con sensibilidad ecológica, antiimperialista (ejemplarizada en Trump) Vargas Llosa se suma a más de lo mismo.

DESPUÉS

“The novel spirit is the spirit of complexity. Every novel says to the reader. Things are not as simple as you think”⁷. Vargas Llosa dice (fuera de la Novela, pero para dar cierto sentido a su novela: “fue una gran torpeza de Estados Unidos preparar ese golpe militar contra Árbenz poniendo de testaferro al coronel Castillo Armas a la cabeza de la conspiración. El triunfo que obtuvieron fue pasajero, inútil y contraproducente. Hizo recrudescer el antinorteamericanismo en toda América Latina y fortaleció a los partidos marxistas, trostkistas y fidelistas. Y sirvió para radicalizar y empujar hacia el comunismo al Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro”⁸.

¿Se puede interpretar a Vargas Llosa como que Fidel era un Árbenz?, ¿o al revés? En fin, esta novela pudo ser un panfleto, o un ensayo con mejor evidencia que las propias creencias del autor. Este último párrafo trata de asegurar todo lo dicho. No dice nada *nuevo* que no dijera y repitiera hasta el cansancio mi profesor de historia del colegio. La novela si no inspecciona modalidades diferentes del ser, es propaganda. En este caso propaganda ¿anti-Trump?

negación al propio catecismo dónde reconoce la propiedad privada particular, pero subordinada a la propiedad de la creación a todos los seres humanos.
7 Milan Kundera, Op. Cit., pg., 18.
8 Mario Vargas Llosa, Op. Cit., pg., 350.

CUENTO

UNA VOZ EN LA ALCANTARILLA

JUAN ANTONIO CANEL CABRERA
Escritor

Hace una semana, cuando por la mañana regresé de traer el pan, encontré en la esquina de mi casa a una mujer que, sentada en la banqueta junto a dos bolsas plásticas negras, llenas presumiblemente de ropa, lloraba de manera desconsolada. Más tarde, constaté que allí seguía; en el mismo estado de angustia.

Ahora, a la par suya estaban dos de los ebrios consuetudinarios del barrio: un hombre y una mujer, tratando de consolarla. Parece que al pedirle dinero, ella les dio.

Los borrachines, por más que le hablaban solo obtenían de ella gestos o ademanes. Ella bebía agua gaseosa; ellos licor.

No obstante, la tristeza no desapareció del rostro de la mujer.

Luego de concluida la ingesta alcohólica, sus acompañantes se fueron; no encontraron a un ser propicio para el desenfado y la charla. Además, su apariencia desentonaba mucho con la de ella. Tenía apariencia limpia; su ropa, aunque no era lujosa, lucía limpia y bien planchada.

Al quedar sola, se levantó y fue a recostarse contra la pared usando una de sus bolsas como cojín. Allí siguió desconsolada.

Los vecinos, sumamente pendientes de ella, no vimos que estuviese ebria o con sus pensamientos patrocinados por alguna droga. Sólo observamos que, a juzgar por los ademanes y su semblante, la tristeza se le multiplicaba.

Después de casi una hora, desde que se fueron sus acompañantes, se levantó; como sacerdotisa leyendo el breviario en los largos corredores conventuales, iba y venía en un trecho de aproximadamente diez metros.

Gesticulaba y hablaba muchas palabras que, por la lejanía, no logré escuchar. En ese recorrido suyo, a cada trecho, se detenía; levantaba la cabeza, con gesto de arenga, para dirigir sus palabras al cielo en tono de reclamo.

Ese día, su llegada al barrio fue como

Dibujo de Ricardo Urquizu.

el arribo de un teatro inesperado. Casi a todos los vecinos nos puso como espectadores del libreto de su angustia. Al mediodía, cuando fui a comprar las tortillas, me encontré con otras personas que comentaban y conjeturaban sobre esa mujer.

Almorcé pensando en los motivos que pudo tener para llegar hasta aquí y la mente se me llenó de conjeturas. Subí a la terraza de mi casa y observé que todavía estaba allí, sólo había abandonado su posición primera. Ahora, en el tragante de la alcantarilla, de rodillas, parecía que hablaba con alguien que permanecía encerrado en la cloaca. Observé también que otros vecinos, en las terrazas y en las puertas de sus casas, no dejaban de observarla.

Transcurridas cinco horas después que la vi por primera vez, picado por la curiosidad, decidí salir a buscar a los borrachines que la acompañaron mientras procedieron a la ingesta alcohólica. Mi objetivo era preguntarles sobre lo platicado con ella. Recorrí cantinas vecinas y algunas de las calles del barrio pero no los encontré.

De regreso, decidí pasar frente a ella.

Allí estaba todavía hablando hacia adentro del tragante del desagüe. Platicaba con angustia. Suplicaba y lloraba. Pocas palabras logré escuchar con claridad de todas las que pronunció. Decía: «No te vayas; no seas así... decime qué querés que haga». No pude verle la cara porque, por la posición que tenía, el pelo se la cubría.

Luego de muchas palabras que vació en la alcantarilla, se levantó con nerviosismo y abrió una de las bolsas negras. Sacó una botella que no advertí con qué líquido estaba llena. Una servilleta envolvía varios panes que los besó. También sacó algunas ropas y, con todo eso en la mano, volvió a acercarse al tragante. Tornó a arrodillarse; a reanudar una conversación que la intercalaba con algunos silencios aprovechados para meter dentro de la alcantarilla, la bebida, los panes y las ropas.

Llegada la tarde, siguió manteniéndonos en vilo a los vecinos; ninguno lograba entender realmente qué sucedía con ella. No sabíamos el motivo de sus lágrimas y qué angustia se escondía en esa alcantarilla.

En casa de doña Tina nos reunimos varios vecinos y analizamos la situación de la mujer tan desesperada, y la nuestra.

Al cabo de muchas conjeturas, y no poca discusión, decidimos que doña Tina y doña Estela llegaran con ella en calidad de embajadoras. Su misión fue preguntarle qué le sucedía y si en algo la podíamos ayudar.

Nuestras enviadas salieron a cumplir su misión. Sin embargo, el dique de la cautela no pudo resistir la avalancha de nuestra curiosidad; los demás, a cierta distancia, salimos tras ellas. Cuando estuvieron a poco trecho, previendo cualquier reacción inesperada, doña Estelita le preguntó:

—Disculpe, ¿le sucede algo?

—Sí; mi hija está allí dentro.

Por la corta distancia que nos separaba de ellas, escuchamos claramente su respuesta. De inmediato, entre nosotros surgió la solución: «llamemos a los bomberos». Entonces, me dirigí corriendo a mi casa y los llamé. La estación bomberil se encuentra a cinco cuadras y por eso su respuesta fue inmediata.

La sirena de la ambulancia terminó de congreg

a los vecinos. Con precisión quitaron la tapa del tragante mientras doña Estela y doña Tina tomaron de los brazos a la mujer; la apartaron del lugar con el propósito de consolarla. Al cabo de algunos minutos, el bombero que se introdujo dentro de la alcantarilla salió llevando en sus manos la ropa, la botella con agua y los panes que la mujer metió mientras conversaba con la supuesta persona que se encontraba en el interior del tragante.

—Allí adentro no hay nadie —dijo el bombero.

Entonces la mujer se soltó de las manos de doña Tina y doña Estela. Llegó al tragante con desesperación y comenzó a gritar de la manera más angustiosa.

—¡Mi hija, mi hija, mi hija!

—Pero si allí no hay nadie —argumentó el bombero.

—Claro que sí. Allí estaba mi hija.

—No señora. Le repito que allí no hay ninguna persona.

Entonces nadie pudo contenerle su llanto y congoja. «Ella estaba allí, ella estaba allí, ella estaba allí...», gritaba.

Le llevaron un vaso con agua y la sentaron en la orilla de la banqueta. Ella reclinó su cabeza y la sostuvo con sus manos.

Algunas vecinas se le acercaron para tratar de confortarla; todo fue en vano. Nada fue capaz de parar esa tristeza.

Mucha gente se aglomeró en torno a ella; sin embargo, fue inmune a todas las miradas. Y en esa circunstancia llegó la noche. Doña Tina y doña Estela, trataron de convencerla de regresar a su hogar. Sin embargo no lo lograron; las palabras huyeron de su boca. Hasta las lágrimas, a causa del huracán de los suspiros se le secaron.

A las nueve de la noche, doña Tina y doña Estela, compenetradas de la misión que les encomendamos inicialmente, volvieron a acercársele. Estaba temblando y con señas les dijo que allí pernoctaría. Ante lo irremediable, se encargaron de conseguir algunas frazadas, las cuales se las llevaron a esa mujer desesperada que ahora permanecía recostada contra la pared. Ella aceptó las cobijas y se las puso encima. Y allí se quedó con la cara cubierta. El frío nocturno se encargó de dispersar a los vecinos que, a prudente distancia, acompañamos a doña Estela y doña Tina. Nos fuimos para nuestras casas con la convicción de que, después de dormir, esa visitante de nuestro barrio se sentiría mejor. Sólo doña Estela regresó a ofrecerle café caliente y pan dulce; ella los aceptó y agradeció con una sonrisa.

Por la mañana, al salir a comprar el pan, lo primero que quise constatar fue si ella aún permanecía en nuestro barrio. Sin embargo, cuando llegué a la esquina, ya otros vecinos se hallaban conversando sobre su paradero. Había desaparecido llevándose sus bolsas negras y los cobertores que le habían obsequiado. Nada quedó de ella. La conclusión más fácil surgida entre nosotros fue que, de repente, se había tratado de una locura pasajera. Esa conclusión apresurada, pronto hubimos de descartarla o, por lo menos, no aceptarla como definitiva a partir del día siguiente que nuestra visitante desapareció.

Hubo un detalle que hizo destantear nuestra certeza.

Todas las mañanas, sobre la tapa del tragante,



Juan Antonio Canel Cabrera.

apareció un ramo de flores. El primer ramillete fue de rosas rojas reunidas con una moña. Luego nardos y después azucenas. Y así, de manera religiosa, todos los días nos sorprendía un manojo de flores distintas. Los días domingos, además de las flores, aparecía un vaso con agua.

Los vecinos comenzamos a tejer ciertas historias sobre tan misteriosa mujer y las flores. Nuestra curiosidad nos llevó a proponer algunas acciones para vigilar esa esquina y averiguar quién traía las flores que, puntualmente, cuando el primer vecino salía a la calle, ya estaban sobre la tapa del tragante. Sobre la terraza de la casa de Norberto, desde la cual se tenía la mejor vista hacia la alcantarilla, montamos un toldo para que, todas las noches protegiera del sereno a quienes, desde allí, vigilarían quién era el misterioso o misteriosa depositante floral.

Toda esa vigilancia fue ineficaz.

Nunca pudimos averiguar la identidad del reservado personaje. Ya pasaron tres años desde que la mujer con las dos bolsas negras llegó a nuestro vecindario. Ni un solo día han faltado las flores frescas sobre esa alcantarilla. En homenaje a esa constancia, logramos convencer al alcalde para que bautizara ese lugar como «La esquina de las flores».

Cuando el alcalde llegó con toda su comitiva, el vecindario en pleno se hallaba congregado en el lugar. La marimba municipal y una orquesta sacada de alguna procesión solemne sonaban con toda la fuerza que le insuflaban los altavoces.

Luego de la ceremonia, que fue breve, la marimba continuó tocando y los vecinos aprovechamos la música para bailar durante toda la tarde.

Al día siguiente, todos estuvimos de acuerdo en que la misteriosa mujer había estado entre nosotros porque, en lugar de las acostumbradas flores, estaban las cobijas que doña Tina y doña Estela le habían regalado. No obstante, no aparecieron las acostumbradas flores. Ni al día siguiente ni después. Entonces, a nuestro vecindario llegó cierta tranquilidad porque concluimos que, al fin, la visitante que llegó a nuestro barrio descansó de su pena. Ya no tendría que venir a poner flores; allí estarían para siempre en el nombre de la calle.

LA PLAYA

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

El artista Mario Santizo empezó a colocar en Facebook fotografías donde pintaba, sobre un amplio lienzo blanco, una playa con un azul prístino en el horizonte; en el lado izquierdo, unas palmeras que parecían agitadas por el viento. La típica costa idílica de folleto turístico.

A los pocos días aparecieron tres carabelas con sus velas bajas, esto daba a entender que sus ocupantes habían recalado, ya no estaban ahí. Habían tocado tierra. A esta amplia tela pintada, sumó plantas de cartón, piedras y arena. Creó una escenografía a la usanza de los primeros fotógrafos de principios del siglo XX. Todos los signos utilizados hasta ese momento daban a entender que se trataba de una estampa propia del arribo de Colón a estas tierras.

Esta escenografía fue parte esencial de una acción que se llevó a cabo frente al Centro Cultural de España en plena sexta avenida, el sábado 12 de octubre. Santizo invitó a los paseantes y a colectivos determinados a tomarse una foto frente a este telón. Gente del mundo cultural y otros colectivos posaron, así como paseantes anónimos, algo desorientados. El registro fotográfico es el único vestigio que queda de esta acción.

El gesto de invitar a posar puede leerse como una invitación a que los habitantes de esta ciudad tomaran “su” tierra y la descubrieran. A l g u n o s figurantes, remediando al genovés, ostentaron un pendón, el de su predilección. Lógico, no eran enviados de Castilla.

Este acto, que puede pasar desapercibido para muchos, es una poderosa obra de arte que encierra una



Sin título, de la serie La Playa (2019). Mario Santizo

ácida crítica al Descubrimiento de América y un pasar página y repensarse a sí mismos. El otro “descubrió” estas tierras, pero después de 500 años muchos de los “descubiertos” aun no se han “descubierto” a sí mismos. Santizo con esta pieza trastoca la historia oficial y la actualiza. Le da un giro propositivo hacia la diversidad de personas a que tomen esta tierra y claven su pendón identitario sea cual sea. La Playa expresa libertad y toma de consciencia.

Esta acción deja dos imágenes memorables. Una donde jóvenes posan ante el telón y uno tiene como pendón la camiseta de la desprestigiada selección nacional de fútbol, lo que hace pensar en aspectos como la lealtad a un equipo que ha dejado más frustraciones que alegrías... pero es lo que hay. En otra fotografía puede apreciarse ejemplos de la diversidad, de personas que desbordan el marco de conductas y normas impuestas por una sociedad conservadora. En otra imagen puede apreciarse los procesos de alienación que, estando en su propia tierra, se revisten de signos foráneos.

Santizo tiene una amplia experiencia en el montaje de escenas, lo hacía en sus épicas fotografías del inicio de su carrera. Aunque ahora se dedique al grabado, la pintura, o las acciones, en



Sin título, de la serie La Playa (2019). Mario Santizo

esta obra se percibe su añoranza por la imagen fotográfica y el de recrear escenas del mundo.

La Playa es un ejemplo de las nuevas formas de hacer arte, con visibilidad en redes sociales como expectativa de la acción y la publicación del resultado en la misma red social. Esta obra tiene un aura resplandeciente, pero hay que penetrar en ella con cuidado porque fácilmente puede pensarse que no es arte.

Mario Santizo siempre sorprende.

Sin título, de la serie La Playa (2019). Mario Santizo

